

Discurso del Presidente de la República en Cena en honor al Presidente del Gobierno español
SANTIAGO, 26 de enero de 2005

Señoras y señores.

Estamos muy contentos, señor Presidente, de poderlo recibir aquí esta noche. Su presencia entre nosotros viene a consolidar una convergencia histórica y una sintonía política entre nuestros países.

A Chile y España nos unen lazos profundos, antiguos, sólidos y entrañables. Lazos que entraron en una nueva relación a partir de 1990, a través de la feliz convergencia de nuestros países, que no siempre se dio en el pasado, de identidad democrática allá y acá.

Hoy, esos vínculos se refuerzan, en virtud de nuestra sintonía en los grandes temas de la agenda global, y también, por cierto, gracias a la intensificación de las relaciones bilaterales entre ambos países.

En estos años hemos constatado una mirada común respecto de buena parte de los temas de cómo construimos nuestras sociedades y cómo nuestras sociedades, nuestros países se insertan en el mundo de hoy.

Ello es lo que explica, entonces, una comunidad de propósitos en torno a un sistema democrático y respeto a los derechos humanos, de cómo somos capaces de generar una economía con responsabilidad social y que permita también tener políticas concretas en beneficio de quienes más lo requieren.

Dentro de este desarrollo, unido al ámbito cultural que nos convoca, hemos contado en estos años con un comercio creciente entre nuestros países y con un número tan significativo de empresarios y emprendedores españoles, junto a otros países de América Latina, que han llegado acá en áreas tan cruciales como la banca, la energía, el sector sanitario, telecomunicaciones, infraestructura.

La creciente participación de esas inversiones en áreas fundamentales de nuestro continente, ha hecho que buena parte de esas empresas sean actores económicos determinantes en nuestros procesos de desarrollo.

Deseamos que este proceso se desarrolle y se profundice. Por esa razón, nos parecen importantes las palabras de un cercano colaborador suyo, que recientemente señaló que esperaba que esas empresas españolas, al seguir invirtiendo aquí en esta región, pudieran hacerlo en el marco de un nuevo paradigma de crecimiento sostenido con responsabilidad social. De eso se trata.

Pero así como queremos democracia, crecimiento sostenido, responsabilidad social y fortalecimiento de nuestros vínculos culturales, lo que queremos al interior de nuestros países también lo queremos más allá de nuestros países.

Hay un conjunto muy grande de iniciativas que hoy en el plano internacional desarrollamos conjuntamente con su gobierno. Desde luego, junto a Brasil y Francia. A través de una declaración que tuviera lugar en Ginebra, nos planteamos la necesidad de

buscar una iniciativa para encontrar recursos a nivel internacional para enfrentar el tema del hambre y la pobreza.

Compartimos también lo que usted ha dicho con tanta fuerza recientemente: cómo concretar una Iberoamérica que tenga una voz poderosa.

La construcción de una comunidad iberoamericana de naciones es un proceso de trascendencia que valoramos. Venimos de una matriz común, enriquecida por una pluralidad en estas tierras americanas y hemos aprendido a reconocer el peso que tiene en el mundo global de hoy, un espacio de diálogo político, de cooperación y de acción colectiva.

Los latinoamericanos somos más fuertes para enfrentar las tareas en esta parte del hemisferio, si tenemos un pie allá en la Península Ibérica, para tener un mayor diálogo con Europa. Y a lo mejor, España y Portugal, que andan con gran talante por el mundo hoy, son un poco más fuertes en Europa si hay también un pie sólido aquí en América Latina.

Si somos más fuertes, entonces podemos tener mayor fuerza para que en las cumbres iberoamericanas, a través de su liderazgo, podamos tener una concreción mayor en los temas que son fundamentales en la agenda global.

Como comunidad iberoamericana podemos plantearnos, entonces, tremendos desafíos para las tareas que nos convocan en un mundo en donde todos compartimos que el proceso globalizador tiene que tener reglas, particularmente para aquellos que somos más modestos en ese mundo global. Pero sabemos que si no hay reglas, las reglas las imponen los más fuertes.

Por eso nos parece tan importante los trabajos preparatorios que se están haciendo para la próxima Cumbre Iberoamericana de Salamanca, en que allí tenemos que avanzar también en la constitución de una secretaría general y poder, en consecuencia, ratificar el Convenio de Santa Cruz, a la mayor brevedad.

Es, entonces, a partir de allí que podemos abordar otros temas multilaterales, como los que estamos haciendo ahora, cuando estamos enfrentando las tareas, conjuntamente con usted, a través del llamado de Naciones Unidas, para sumarnos a la fuerza multinacional de paz en Haití, bajo el mandato de Naciones Unidas.

Ello habla de países que entienden bien que en el complejo escenario internacional no sólo hay oportunidades, hay también que saber asumir responsabilidades y actuar de acuerdo a principios y convicciones comunes.

Si dijimos "no" a la intervención en un determinado país, que se quería hacer al margen de Naciones Unidas, teníamos que decir "sí" cuando ese mismo Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, por la unanimidad, planteó la necesidad de una presencia internacional para ayudar al pueblo de Haití.

Por eso no puedo sino señalar nuestra satisfacción al comprobar los avances que hemos tenido en materia de seguridad en ese país, pero, al mismo tiempo, nuestra insatisfacción, que hemos constatado ambos en el día de hoy, en cuanto a la necesidad

de tener un diálogo político con todas las fuerzas políticas de ese país y de acelerar los procesos de reconstrucción económica y social. No se trata sólo de seguridad, se trata también de poder hacer viable ese país en el futuro.

Conjuntamente con lo anterior, hemos seguido con atención lo que usted ha planteado en materia de una Alianza de Civilizaciones, en este mundo complejo y difícil

Por eso, hablando ante la asamblea extraordinaria de la Liga Árabe en El Cairo, hace algunos días dijimos que "el imperativo del diálogo entre los pueblos y Estados pertenecientes a distintos horizontes culturales, religiosos y laicos, es indispensable, porque el mundo del siglo XXI sólo va a construir una historia positiva para la humanidad si se sostiene en la rica plataforma que es la diversidad cultural".

Por eso el interés por hacer realidad la iniciativa de esta Alianza de Civilizaciones que usted como Presidente de Gobierno planteó en la última reunión de Naciones Unidas. Y en nuestro caso, bien lo sabemos todos aquí esta noche, el mundo árabe dejó sus raíces en el espacio cultural ibérico. Fue desde allí, y también desde la importante corriente migratoria que hizo que aquí en Chile hoy tuviéramos una importante colonia palestina fuera del Medio Oriente, también una colonia del mundo judío y que haga que América Latina haya recibido una influencia desde la cual hayamos sido capaces de construir un diálogo moderno y significativo.

Todos estos temas son los que nos convocan a una tarea común hoy. Cuando hablamos de un mundo multilateral, muchos piensan que es complejo, difícil, casi quijotesco, pero aquí, cuando conmemoramos los 400 años de la publicación de El Quijote, la proyección de nuestras lenguas y culturas en el mundo globalizado, para que este mundo globalizado no sea el terreno de la uniformidad, sino la expresión de la riqueza de la diversidad que afirmamos y encarnamos.

La proyección global de nuestra experiencia -la de la España plural y la de una Iberoamérica multicultural- es una contribución valiosa que podemos hacer a un mundo que exige articular la unidad y la diversidad, la identidad y la solidaridad, en todos sus ámbitos.

Este año, señor Presidente, usted recordaba al Quijote. Lo hacemos cuando nos apretamos a conmemorar el Bicentenario de los procesos de independencia nacional de muchos de nuestros países. La historia que hemos compartido estos dos siglos desde nuestra independencia, es también la de largos y duros esfuerzos, aquí y allá, por construir sociedades más modernas, más justas, democráticas. Ese es un esfuerzo cuya continuidad exige cada vez más intercambio, más cooperación, más concertación. Un esfuerzo que nos exige que nos atrevamos a ser libres y también a soñar. Como nos enseñó el hidalgo manchego. A quien primero convenció fue Sancho, quien a la hora de la muerte de Don Quijote le dice: "La mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir así no más". Sancho ha visto que la libertad era posible de alcanzar en esta vida y no quiere volver a su cuerda situación de antes. Porque la demasiada cordura, nos lo enseñó Cervantes, sólo permite ver el mundo como es y no como podría ser. La demasiada cordura nos permite ver el mundo como es y no como podría ser.

Con este ideal, señor Presidente, quisiera brindar porque queremos aprender a mirar el mundo como podría ser y no como es. Entonces a lo mejor podemos decir junto con

Sancho: no hay que dejarse morir así no más, porque queremos seguir pudiendo soñar.

Por eso lo recibimos con tanta esperanza y con tanto cariño, junto a alguien que pronto va a iniciar otras tareas, con los mismos sueños y esperanzas, nuestro distinguido amigo Tabaré Vázquez. El encarna también una gran esperanza. Entonces quisimos compartir con usted, que ha vuelto con tanta fuerza y talante a decir que podemos seguir soñando en un mundo mejor, para que esta noche brindemos por usted, señor Presidente, por su esposa, por su gobierno y por el pueblo español, por ideales comunes compartidos, que esperamos que después de esta visita nos acerque mucho más.

Muchas gracias.